



**Urbano Fernández Moreno, 76 años.**  
**Gonzalo Rodríguez Guzmán, 23 años.**

## Por amor al arte, por amor a la vida

“¿Cómo se te ocurre dejar a ese niño en una casa en la que ya viven otros nueve?”, le recriminaban sus compañeras. “No puedo más, estoy herida y tengo que dejar este bebé en la próxima casa” contestó la pobre cigüeña con gesto de sufrimiento. Y así fue, el pobre ave se vio en la obligación de obsequiar a la familia con un nuevo miembro a pesar de las carestías que ya sufrían con nueve pequeñas bocas a las que alimentar.

De esta manera narra el propio Urbano de 76 años su aterrizaje en este mundo. El cuento de la “Cigüeña herida” es una de sus múltiples obras escritas, tanto en prosa como en verso, donde ha vertido una pequeña parte de su vida y de su alma.

No intenta disimular sus ganas por no centrarse en relatar la historia de su juventud, donde la oscuridad, el dolor y la falta de cariño protagonizan el guión de sus días. Él se hincha de orgullo y deja escapar una sonrisa bonachona y de complicidad cuando relata todas y cada una de las obras de teatro donde ha participado, sus paisajes al óleo o todos sus encantadores relatos que giran en torno al amor y a la amistad.

La luz que desprenden sus ojos eclipsa un pasado turbio por las calles de un Madrid hostil que azotaba sin tregua a un niño de seis años, huérfano y sin un hogar donde resguardarse o unos brazos que le proporcionaran el calor y cariño que todo infante necesita ante la crudeza del duro invierno.

Su trágica pero reveladora historia comienza en el año 1940, cuando sus padres mueren y con seis años, se ve obligado a emigrar a Madrid con una mano delante y otra detrás. Sus hermanas, empleadas en distintos hogares, no podían más que una vez cada cierto tiempo, obsequiarle con un trozo de pan, o con un poco de suerte, un plato caliente a la semana.

“Mi tía me alquilaba un banco debajo de una escalera en la portería que regentaba donde pasaba las noches”. Por el día se ganaba el sustento como cualquier “golfillo” madrileño. Con pequeñas chapuzas aquí y allí sobrevivía a duras penas. Siempre con desparpajo y ni una pizca de amargura, relata cómo buscaba maderas todas las mañanas para levantar un pequeño puesto en la céntrica calle de la Corredera Baja de San Pablo y voceaba en busca de algún comprador para su fruta fresca.

Así es como Urbano comenzó sus andadas en la capital. Pero no le llamen Urbano, no es de su agrado, “llámame Carlitos. Todo el mundo me conoce por ese nombre, el mío no me gusta. Sólo mi mujer y mi familia más cercana conoce mi verdadero nombre, para el resto del mundo soy Carlos”. Puede ser considerado su nombre artístico, y ahora sabrán por qué.

“El arte salvó mi vida, es lo que me llena y lo que me hace feliz”. Así de contundente se expresa “Carlos” a la hora de hablar sobre el punto de inflexión que marcó toda una vida. Entre muchos de sus múltiples oficios de juventud, hubo uno que le transportó a una dimensión totalmente paralela donde podía soñar, reír, llorar... vivir todo ese torbellino de sentimientos acontecidos en una realidad que, por primera vez, no fuera la suya propia.



Su ocupación consistía en vender bombones y otros dulces en teatros como el Español o La Zarzuela. Eran tiempos en los que Lola Membibres interpretaba "La Malquerida" en el teatro Alcázar. Allí se encontraba nuestro jovencísimo protagonista envuelto por la magia del teatro mientras ganaba alguna moneda. La finalidad de su empleo se fue convirtiendo poco a poco en un hecho secundario mientras se transformaba en espectador de lujo de todas las obras de Cervantes, Jacinto Benavente y entremeses varios.

El teatro fue su hogar. Allí se sentía bien, olvidaba las penurias de una vida que tal vez avanzaba a una velocidad vertiginosa para un chico de catorce años. Fue allí donde sintió la imperiosa necesidad de empaparse de todo lo que acontecía, quería más. Pero una trayectoria de infortunio no le había dado la oportunidad de aprender a leer o escribir. En su afán por escapar de todo lo que su pasado representaba para él, pedía a las grandes señoras que acudían a ver las funciones que le leyeran lo que estaba escrito en los libretos de la obra. Su tesón era más grande que la adversidad, y con el apoyo de la encargada del teatro (que le enseñó incluso a dividir con decimales), tiró abajo todas las barreras que un destino cruel le había impuesto.

Los meses pasaban, y el joven tocó el cielo con la punta de los dedos cuando varios actores del plantel le propusieron que actuara como figurante en las obras en las que se necesitara el papel de un chaval adolescente. Demasiado bueno para un niño que tan sólo anhelaba ser algo más en la vida de lo que en un principio su futuro le prometía.

Durante veinte años de soledad absoluta, las vicisitudes y la tribulación llamaban a su puerta de forma insistente mientras que una sola pregunta englobaba el resumen de la jornada y era la protagonista de sus noches: "Y mañana, ¿qué será de mí?".

El teatro y la literatura fueron el salvavidas de "Carlos" y lo mantuvieron a flote mientras su alrededor se hundía irremediadamente. Pero su espíritu alegre, optimista y la fuerza para luchar, hicieron que tras dos décadas de vida, aquel "golfo" madrileño encontrara a quien ha sido hasta ahora el amor de su vida. Otra manifestación del arte se ocupó de ello. En este caso fue el baile quien participó como intermediario en este sagrado matrimonio que hoy alcanza sus más de cincuenta años de vida.

Gracias a una oportunidad que no pudo dejar pasar, consiguió estabilizar su vida y su cartera en una empresa donde comenzó a ganar su primer sueldo "serio" y donde pasó los siguientes cuarenta años de su vida. A pesar de todo, nunca abandonó aquel mundo que le había aportado tanta vida pero ni un solo duro a su bolsillo.

Hoy por hoy, "Carlos" es padre de un hijo pintor y una hija actriz (de que otra manera si no), y en su curriculum aparecen obras de envergadura tal como Contigo aprendí de Mendizábal, la Herida luminosa, Juego de niños, o Usted tiene ojos de mujer fatal, entre otras. No cabe duda de que este gran ejemplo vivo de lo que un amante del arte ha de ser continuará por muchos años con dedicación plena a todo tipo de artes a pesar de su larga vida, ya que, aunque su cuerpo comience a rebelarse en algunos aspectos, para él, el espectáculo debe continuar.

## Lo importante de la vida



Un encuentro intergeneracional puede aportar más sorpresas de las que ni el emisor ni el receptor del mensaje podrían esperar. Y es que, una vida de miseria y oscuridad como la de nuestro protagonista hubiera creado una cicatriz tan grande en nuestros corazones veinteañeros, que a duras penas podríamos pensar que existe algo más allá de el dolor.

A pesar del sufrimiento y de veinte años de soledad, Urbano (o Carlos, como prefiere que le llamemos), jamás dudó un solo instante en la existencia del amor. Durante esas dos décadas, el amor en su vida en encarnó en forma de luces, bambalinas, actores y actrices que le transportaban a su mundo de sueños. No era real, pero sí suficiente como para que su corazón diera un vuelco similar al que da el de cualquiera de nosotros cuando somos amados y amamos a la vez. Para alcanzar esta proeza, hace falta un corazón grande, fuerte y sano que haya conservado la fe y la esperanza de que “a pesar de que hoy haya sido un mal día, mañana seguramente será mejor”.

Así fue como “Carlos” levantó las primeras piedras de un corazón que se mantuvo estable en una situación en la que cualquier otro hubiera enloquecido, y probablemente renegado a poder vivir o sentir cualquier sentimiento que se alejara de la amargura.

La gran prueba de su fe férrea en el amor es que todos sus relatos giran en torno a él y a la amistad. Ambos valores, son sinónimos para el artista, y cuando le pedimos una pequeña definición de lo que significan, no duda en remitirnos a una película para niños donde repiten su lema vital. “Para mí el amor es llegar hasta el infinito y más allá”. Eso es lo que siente por su esposa y sus hijos a quienes adora, y como no, por lo que tantas veces ha salvado la vida y por lo que él daría la suya, el arte.